

Evolución de la actividad del Ingeniero Agrónomo



B. Morte Polo*

Este año se cumple el 150 aniversario de la creación de la carrera de Ingeniero Agrónomo. Un Real Decreto de 1855, durante el reinado de Isabel II, fue la disposición oficial por la que se instituye la primera Escuela Central de Agricultura en la finca "La Flamenca" del Real Heredamiento de Aranjuez, iniciándose la formación académica de los primeros Ingenieros Agrónomos españoles.

Desde entonces, la situación, tanto política y socioeconómica como profesional, ha evolucionado considerablemente. Estos 150 años, han sido de una continua adaptación de la labor y preparación de los ingenieros agrónomos a las necesidades que los agricultores, el medio rural y la sociedad española planteaban.

Los primeros estudios superiores de agricultura se conformaban partiendo de un nuevo modelo (modelo francés) docente y profesional en el que se pretendía conjugar y coordinar la ingeniería con la agricultura en su más amplio sentido. Pero aquel concepto de ingeniería agronómica no consideraba entre sus facultades materias tan importantes como el desarrollo de nuevas políticas agrarias, ni la regulación activa de los mercados ni la dirección y organización de muchas estructuras aún muy deficientes.



Finca "La Flamenca" en Aranjuez, primera Escuela central de Agricultura

La consolidación profesional del ingeniero agrónomo se produjo bastantes años después, en el sexenio democrático (1868-1874) y se debió a los grandes avances logrados desde el principio por esta nueva ingeniería demostrándose su eficacia en el campo de la administración del Estado y de nuevos organismos, empresas de servicios, control y centros de investigación.

Es durante el pasado siglo XX cuando la ingeniería agronómica demuestra su madurez y contribuye decisivamente

en momentos cruciales para la sociedad española a la consolidación del sector y la aplicación de nuevas tecnologías.

Hacia la mitad del siglo XX el sector agrario en España se encontraba inmerso en el inicio de una gigantesca operación de mejora de sus estructuras. Era momentos de escasez en los que el paisaje rural comenzaba a cambiar aceleradamente. En ese proceso, el ingeniero agrónomo aportó apoyo técnico para realizar las infraestructuras necesarias: transformaciones en regadío, concentra-



* Decano del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Aragón, Navarra y País Vasco

ciones parcelarias, etc. y la construcción, almacenes, silos, alojamientos ganaderos e industrias agrarias que, principalmente bajo fórmula cooperativa, se iban creando.

Junto a estas mejoras estructurales, el campo español fue incorporando nuevas tecnologías, utilizando moderna maquinaria, semillas de alto rendimiento, mejorando la fertilización y la protección de cultivos. Los ingenieros agrónomos fueron portadores e intérpretes de esas nuevas tecnologías.

Los rendimientos aumentaron y, en pocos años, la escasez dio paso al autoabastecimiento y, posteriormente, a los excedentes. Se asistía a un continuado aumento de la productividad. El campo producía más, con menos personas. Por otro lado, esa producción excedentaria era necesaria para satisfacer la creciente demanda de alimentos que planteaban los nuevos ciudadanos. Se presentaba un nuevo reto para el ingeniero agrónomo: conseguir que el cada

su disposición, sino que elevó su nivel de exigencia a disponer de alimentos de calidad y al menor precio posible. Hoy esas demandas se han visto reforzadas por el deseo de conseguir la trazabilidad total en la cadena alimenticia.

bando lo anterior, sino añadiendo y acumulando responsabilidades, de tal forma que hoy el ingeniero agrónomo ha asumido una labor de asesoramiento y proyección en todo el proceso alimentario que va desde "la semilla hasta el plato".



El Ingeniero Agrónomo asume una labor de asesoramiento y proyección en todo el proceso alimentario que va desde "la semilla hasta el plato"

vez más reducido número de agricultores que quedaban en el campo alimentario al creciente número de personas que vivían en la ciudad. Hubo que producir más y diseñar una estrategia y logística que permitiese acercar los alimentos hasta los mercados de las grandes ciudades, cada vez más exigentes, y ello en las condiciones óptimas de conservación. Eran los nuevos planteamientos que volcaron la actividad de los ingenieros agrónomos en el apoyo y asesoramiento técnico, que ahora iba más dirigido al diseño y construcción de edificios e instalaciones agroindustriales.

Pero pronto, el consumidor no se conformó con tener alimentos suficientes a

Además, los cambios en los mercados laborales, sobre todo el acceso creciente de la mujer a puestos laborales, han impuesto nuevas costumbres alimenticias a las que la industria ha tenido que hacer frente. Los ingenieros agrónomos tuvieron que satisfacer las demandas sociales de una mejora en la calidad del producto alimenticio de tal forma que una gran parte de nuestra actividad se está concentrando en la industria alimentaria. No se trata solamente de una expansión horizontal de actividad, sino de una profundización vertical ya que la oferta alimenticia debe ser total.

Todo este moderno edificio en la actividad alimentaria no se ha construido derri-

Durante este siglo y medio, el ingeniero agrónomo ha trabajado hombro con hombro con los agricultores en el cometido de mejorar el medio y los factores con los que desarrollan su función estratégica y vital de producir alimentos. El ingeniero agrónomo ha desempeñado una esencial función técnica en el campo; pero no debemos olvidar que, también han realizado una fundamental labor social en el medio rural, tan importante cuando menos, como la técnica.

Por ello, en el siglo que comienza, el ingeniero agrónomo está comprometido a continuar desplegando su actividad en la producción de alimentos de calidad al mejor precio posible, respetando el medio ambiente, velando por la seguridad en la cadena alimentaria; pero también ha de saber acomodarse a este nuevo escenario en el que la agricultura va perdiendo protagonismo adaptándose a las nuevas actividades que se abren desde las políticas de Desarrollo Rural. Es nuestro reto para el futuro.